

Entrevista a Germán Carreras Damas
Universidad Central de Venezuela.
Caracas-Venezuela.

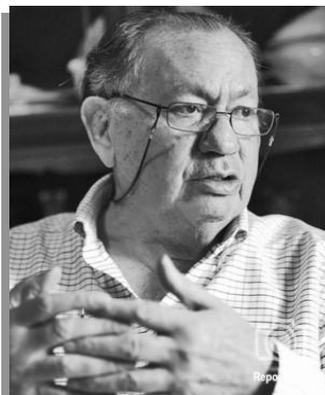
Por Yanixa Rivero Hidalgo. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
 [yanixa@ula.ve]

Magdi Molina Contreras. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
 [magdimolinacontreras@yahoo.es]

Tema: La responsabilidad social del historiador en la Venezuela de hoy.

El historiador de hoy enfrenta un desafío muy importante para el análisis de los procesos históricos, frente al presente inmediato y en pro de las transformaciones positivas de nuestro devenir, debe no solo tener un criterio objetivo en su quehacer histórico sino plantearse alternativas de convivencia, tolerancia y respeto mutuo donde prevalezca la conciencia histórica y democrática de los pueblos, para que se valore el presente como producto cultural de miles de años de existencia. En esa perspectiva social de la historia, se enfoca este encuentro con el Dr. Germán Carrera Damas quien mediante su extensa producción historiográfica ha abierto valiosos debates para la comprensión de la historia como fenómeno social, sin dejar de lado las normas técnicas y metodológicas adecuadas, imprescindible para lograrlo. De tal manera, que el Dr. Carrera Damas considera que el oficio del historiador debe estar direccionado en primera instancia hacia el respeto por la historia presentando criterios claros que no degraden las ideas de los individuos como sujetos sociales. Para ello, es importante que el investigador este comprometido con responsabilidad social partiendo de la conciencia que le da verdadero sentido a su oficio.

Los planteamientos del historiador Carrera Damas profundizan en lo que implican para la sociedad el conocimiento histórico objetivo, útil para el logro de los cambios que se requieren de manera razonable, crítica constructiva.



...La conciencia histórica es el puerto de partida, y el de arribo, de una cadena causal que prosigue con la conciencia nacional; y ésta, a su vez, conduce a la conciencia social, que es fundamento de la conciencia política, la cual tiene como puerto de amarre la conciencia histórica. Por eso, lo subrayo, el historiador puede considerarse el curador del espejo ante el cual el individuo social comparece para aprender su realidad, traducida en obra.

Sinopsis biográfica.

El Dr. German Carrera Damas nació en la ciudad de Cumaná, el 28 de mayo de 1930. Historiador, docente, diplomático, escritor. Logró su título de Licenciado en Historia en la Universidad Central de Venezuela, en 1960, y el de Doctor en Historia en 1972. Culminó su formación académica básica durante su exilio en México, en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Profesor Titular III (jubilado) de la UCV a la que ingresó en el año 1958, específicamente en la Facultad de Humanidades y Educación como Profesor y Director de la Escuela de Historia; Director de Cultura de la misma Universidad; Maestro en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundador de la Cátedra Simón Bolívar y el Recinto Simón Bolívar de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Dictó la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge, Inglaterra (1978-1979). Individuo electo de la Academia Nacional de la Historia. Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Colombiana de Historia. Académico correspondiente de la Academia Mexicana de la Historia. Doctorado honoris causa en Ciencias de la Educación, otorgado por la Universidad Católica Cecilio Acosta, de Maracaibo. Miembro correspondiente, electo, de la Academia Mexicana de Historia.

El historiador Germán Carrera Damas es autor de más de cuarenta obras entre las cuales merecen mencionarse: *En defensa de la República* (2013) *Rómulo histórico* (2013) y *El culto a Bolívar*, (2013). *Aprender a edificar una república moderna liberal* (2009) *Sobre el deber social del historiador* (2007) y *Colombia: 1821-1827. Achicar la sentina de la historiografía venezolana*, (2006). *Recordar la democracia. Mensajes históricos y otros textos* (2006). *Mis historias. Contribuciones a historias colectivas* (2006). *Elogio de la Gula* (2005). *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo* (2005). *Fundamentos históricos de la sociedad democrática venezolana* (2002). *Nuevas rutas para la historia de Venezuela (Ponencias y conferencias)* (2000). Ha contribuido a más de 70 obras colectivas. Actualmente desarrolla sus trabajos de investigación histórica, dicta Seminarios de Doctorado en las Facultades de Economía y Ciencias Sociales y Ciencias Políticas y Jurídicas (UCV). Es conferencista invitado en diversas universidades e instituciones

¿De acuerdo a su criterio que rol le correspondería desempeñar a la historia y a los historiadores en este periodo de crisis que se vive en Venezuela?

... A la Historia le corresponde la tarea de ilustrar la conciencia social sobre este proceso, estimulando la confianza en su curso hacia el definitivo logro de hacer de la venezolana la primera sociedad genuinamente democrática de América Latina.

El historiador venezolano, por consiguiente, tiene el deber de contribuir, nutriéndola y orientándola, a la toma de conciencia de esta hazaña de nuestra sociedad.

Los venezolanos vivimos hoy una dura realidad, históricamente previsible y prevista en el Informe de la COPRE. Enfrentamos la segunda crisis brotada en la que denomino *La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la Democracia*. Ésta, iniciada en 1945-1946, experimentó su primera crisis en 1948-1958. Salió de ella reforzada en su determinación de superar el estadio de *La República liberal autocrática*, instaurada en 1830, cuando rompimos la *República de Colombia, alias Gran Colombia*, e instaurar *La República liberal democrática*, partiendo de 1945-1946. La

actual crisis se deriva de los profundos cambios experimentados por la sociedad venezolana durante más de cuatro décadas. Se caracterizará, en definitiva, por ser el postrer intento del viejo orden militarista, amparado en una arcaica postura de pretendido bolivarianismo, por desviar el curso que sigue la sociedad en su *larga marcha hacia la Democracia*.

¿Qué criterios deben regir el oficio de historiador?

En su cotidiano desempeño del oficio, el historiador está obligado a la observancia del deber de llevar el conocimiento histórico hasta más allá de duda razonable, asumiendo con ello el papel de curador de la clave de la plena satisfacción de la aspiración de desarrollo social, que consiste en la consolidación de un grado de conciencia histórica apto para satisfacer los requerimientos vitales, tanto de la sociedad como del individuo, respecto de su procedencia, su pertenencia y su permanencia.

El desempeño responsable del oficio de historiador exige de éste, en primer lugar, cumplir una primordial responsabilidad que caracteriza la función intelectual. Consiste en respetar las ideas, porque sabe del bien que pueden hacer; sabe del bien que pueden dejar de hacer; y sabe del mal que pueden causar. Por eso no jugará con las ideas; mucho menos las degradará poniéndolas al servicio de la desorientación de la conciencia histórica.

¿Para usted, cuál es la diferencia entre conocimiento histórico y saber histórico común?

...El conocimiento histórico es producto de un ejercicio indagatorio apegado a normas metódicas, definidas y regidas por principios que componen la responsabilidad profesional del historiador. El saber histórico resulta, preferentemente, de la aplicación del sentido común a la comprensión-interpretación de lo histórico.

Suelo decir que *la razón de la Historia no es la razón de la Razón*. Con ello pretendo sostener que *la razón de la Historia* se corresponde, sobre todo, con la inclinación de la Historia por lo no ordinario; mientras que *la razón de la Razón* suele estar anclada en lo cotidiano. *La razón de la Historia* se corresponde con la Humanidad; *la razón de la Razón* se corresponde con el Individuo. Por eso cualquier majadero puede aducir que *la República de Colombia* fue un vano sueño de Bolívar y cosas por el estilo.

¿Cómo define usted conciencia histórica y conciencia política?

...La conciencia histórica es el puerto de partida, y el de arribo, de una cadena causal que prosigue con la conciencia nacional; y ésta, a su vez, conduce a la conciencia social, que es fundamento de la conciencia política, la cual tiene como puerto de amarre la conciencia histórica. Por eso, lo subrayo, el historiador puede considerarse el curador del espejo ante el cual el individuo social comparece para aprender su realidad, traducida en obra.

¿Cuál es la responsabilidad social, es decir, el deber social del historiador venezolano en la contemporaneidad de nuestro país?

Me atrevería a sintetizar la cuestión como la toma de conciencia del compromiso aquí expuesto sobre la función del intelectual, que corresponde al historiador comprometido responsablemente con su oficio.

He hablado mucho sobre la responsabilidad social del historiador. Lo hice, particularmente y de manera general, en mi discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia; y referida especialmente al historiador venezolano contemporáneo, en mi discurso de incorporación a la Academia Mexicana de la Historia.

¿Cuál ha sido y es el rol de la mujer venezolana en estos momentos de crisis que vive el país?

Creo que debe tomar conciencia de que ella nació, en plenitud, para la vida ciudadana, en 1946. En tanto tal, ella es, por consiguiente, un producto reciente de la Democracia. Esto la debe enorgullecer, a la vez que comprometerla en la vivencia de su ciudadanía, todavía cuestionada y dañada por quienes la confunden engañándola con el absurdo gramatical del femenino incorrectamente aplicado, mientras la hacen servir contra los intereses de la sociedad, encubriéndose con ello los irresponsables que han hecho de ella hasta verdugo judicial.

¿Cómo historiador cómo definiría el sistema de gobierno imperante en Venezuela y con cuál gobierno de nuestro pasado lo asociaría? ¿Existe alguna similitud?

...No creo que tenga paralelo, ni semejante, en nuestra historia, si bien tiende cada día más a identificarse con lo peor de la que he denominado la Dictadura liberal regionalista. Me temo que marca y marcará un hito en los doscientos años de lucha de los venezolanos contra el despotismo.

Desde muy temprano, en el año 2000, afirmé que venía para Venezuela una dictadura militar militarista, arropada con el exabrupto denominado *bolivarianismo-militarismo*, que calificué de *ideología de reemplazo*, en un escenario ideológico trastornado por la implosión del socialismo autocrático.

¿Cuál es la diferencia entre un sistema de gobierno absolutista y el sistema de gobierno actual en Venezuela?

Quizás la única diferencia perceptible consista en que, en nuestro caso, aquellos eran opresores serios.

De acuerdo a su discernimiento, ¿considera usted que hay un cambio en el enfoque androcéntrico en la historiografía venezolana?

... Está en marcha, pero le corresponde a la mujer abrir y ensanchar ese camino. He visto que lo está haciendo, con lucidez y tenacidad en el mundo de la educación.

Pero llevarlo a buen término dependerá de una depuración de la virilidad, que corresponderá hacerla al hombre, en la medida en que supere, por esfuerzo propio, su elemental animalidad.

¿Cuáles son los criterios historiográficos del acontecer histórico de la sociedad venezolana?

...Está impregnada de una grandeza que nos toca asimilarla de manera creativa; no solo admirativa.

El estudio de la Historia con H grande; y el de nuestra historia hecha con G de grandeza, me ha permitido comenzar a comprender que los venezolanos no somos tan diferentes de otros pueblos como creemos, ni tan iguales de otros pueblos como deseáramos: SOMOS Y SEREMOS LO QUE ESTAMOS HACIENDO Y HAREMOS DE NOSOTROS. Nuestra conciencia histórica no es un pesado fardo; menos aun lastre.